

ran con encono, ya que tiende a desplazarles, o a reducir sus salarios hasta lo increíble, ofreciendo su trabajo a un más bajo precio para no verse forzada a engrosar las filas de los desocupados. Se encuentra entonces la mujer con una **segunda desventaja** en su calidad de trabajadora, cual es la desconfianza, la resistencia, y aun la hostilidad en su contra de sus compañeros de fábrica, de oficina etc.

¿Qué saca ella de esta doble y enojosa posición a que sus necesidades la han llevado en un régimen que, aunque proclama pomposamente su calidad de reina del hogar y la integridad de la familia, la lanza al palenque de la lucha económica, a la arena de la competencia?

Sencillamente, por una parte, el capitalista la explota poniendo en juego todo el mecanismo de las amenazas de despido, de la reducción del salario, de la prolongación de la jornada de labor, del trabajo a destajo, y más frecuentemente de lo que se cree, del abuso de su superioridad de situación para reducirla a la esclavitud sexual. De la hostilidad del asalariado varón deriva la mujer obrera toda una oposición organizada para impedirle trabajar, toda una serie de medidas legislativas que bajo el nombre de "leyes protectoras de la mujer" le cierran el paso hacia su libertad de ganarse la vida en los mismos términos que el hombre.

Ahora que la crisis económica, resultado de las contradicciones del régimen de la producción y del sistema de relaciones de la propiedad agobia al mundo, los obreros sufren más hondamente la condición de dependencia en que viven. Es sobre ellos sobre quienes se hace gravitar todo el peso de este malestar social en que el capitalismo, pese a sus previsiones, tiene que naufragar. La mujer que además de productora de mercancías es la sostenedora de la especie, no sufre en menor grado el pánico que produce el crugir de la estructura social que se deshace; y junto con las medidas que hacen de su standard de vida una ironía sangrienta, vienen los reglamentos, decretos y leyes de los gobiernos burgueses que recurren al fascismo en su afán de prolongar un régimen que se desintegra irremediamente, y prohíben a la mujer ocuparse de "trabajos destinados al hombre"; impiden a la mujer casada ganarse el sustento; y proclaman que sólo debe producir hijos, de modo que la "patria" tenga soldados suficientes para las guerras imperialistas, que han de traer nuevos mercados para la producción y mayor número de esclavos para producir lo que en sus hogares jamás consumirán.

Con las razones que anteceden y con las cuales tratamos de explicar las causas que paralizan los progresos de la mujer en su afán de emancipación integral, a nadie extrañarán los datos que para ilustrar nuestro aserto damos a continuación:

Adelantamos la afirmación de que el movimiento reaccionario en contra de la mujer acusa caracteres más salientes y más graves en los países donde el régimen fascista abiertamente ha izado la bandera de su pretendida "redención nacional".

¿No ha dicho Mussolini que "la capacidad de ganarse la vida estimula en la mujer la independencia y otras cualidades indeseables"? Esto no obsta, sin embargo, para que él mismo ante la amenaza de un boycott mundial como nación agresora en el conflicto italo-abisinio, haya acudido a ellas como principales consumidoras, en demanda de cooperación para contrarrestar el peligro que se cierne sobre su país. En estos momentos no creemos que piense que la mujer sea una creatura cuya misión es ser bella y agradable.

El Ministro de Guerra de Alemania se jacta cínicamente diciendo que los nazis han arrojado a las mujeres de la vida pública. "La naturaleza, ha dicho, capacita a la mujer para la vida dentro de las cuatro paredes de su casa y no para actividades fuera del hogar".

Sin duda alguna la mejor manera de apoyar esa declaración oficial en Alemania consiste, como lo hacen las autoridades nazis, en perseguir a las abogadas ca-

luniándolas como bi-sexuales, y en no permitirles gestionar sino casos relacionados con mujeres y niños; en no permitir en las universidades más de un diez por ciento de estudiantes del sexo femenino; en no aceptar para empleos permanentes en las oficinas públicas a las que tengan menos de treinta y cinco años de edad; en prohibir a las mujeres casadas el ejercicio de la medicina, salvo en casos de absoluta necesidad de sostener una familia; en perseguir por alta traición a las que se atreven a criticar la dictadura hitleriana, como se hizo no hace mucho con 157 mujeres a quienes se condenó sumariamente a 15 años de prisión por ese delito y por coleccionar fondos para ayuda de los prisioneros víctimas del terror fascista; y como se ha hecho con más de 800 a quienes se mantiene en las penitenciarías o campos de concentración por no querer abjurar de su credo político o religioso, o por no querer delatar a sus compañeros varones, o por encontrarseles literatura "ilegal".

Hitler que sólo quiere en la nación alemana nodrizas que aseguren para el futuro el número de soldados en los ejércitos dictatoriales; que, como Mussolini, estimula por todos los medios el matrimonio legal o ilegal, encuentra como medio adecuado de "preservación de las reservas internas de la nación" el atormentar y perseguir únicamente por motivos políticos a jóvenes mujeres dignas de mejor suerte para la especie, que tanto preocupa a los dictadores fascistas.

Muchas de estas infortunadas, de 16 a 19 años, son bárbaramente pateadas en el abdomen por los agentes hitlerianos; otras, colocadas en baños de agua hirviendo, en presencia de médicos, hasta que la sangre les fluya por las narices, los ojos o la boca; gran número de ellas son torturadas con latigazos en el rostro hasta dejarles señales infamantes; o bien golpeadas contra las paredes hasta quedar inconscientes o perder la vida; o encadenadas en celdas solitarias donde permanecen a pan y agua por semanas enteras. En los llamados campos de concentración son vigiladas por soldados que las violan impunemente, y cuando están embarazadas, dan a luz el fruto de sus entrañas completamente faltas de asistencia médica en sus celdas. No es de extrañar que ante semejante barbarie haya muchas que sean trasladadas a los asilos de dementes y otras que acudan al suicidio cuando este medio desesperado de alivio queda en sus manos, o cuando antes no se las ha hecho desaparecer, como sucedió con las directoras de la "Liga María Luisa", que abogaba por los derechos de la mujer, y como ha sucedido con Helen Glazer y muchas otras.

Ahora bien, si es cierto que en Alemania e Italia donde impera el régimen fascista es donde el ideal de la emancipación de la mujer parece más difícil de alcanzarse, ya que las mujeres están relegadas de la vida pública y toda actividad feminista es castigada severamente, no es menos cierto que los demás países que también sufren la presión de un régimen social en descomposición, han recurrido al expediente de limitar la esfera de las actividades femeninas en espera de que tal limitación junto con la reducción general de salarios, el paro forzoso, el alza del costo de la vida y la elevación de impuestos apuntalen, siquiera sea transitoriamente, la estructura capitalista que se tambalea.

Es así como en casi todos los países se han dictado leyes restrictivas o prohibitivas del trabajo de la mujer casada, o que limitan el número de empleos que la mujer puede desempeñar.

En Australia, por ejemplo, la Corte de Arbitraje de la Comunidad ha fijado el salario de las mujeres en un 50% del devengado por los hombres en las diferentes industrias. En países como Italia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Irlanda, Bolivia, Cuba, Estonia, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Holanda, etc., la mujer trabajadora está a merced del Ministerio del Trabajo o de cualquier otro departamento administrativo o de las federaciones obreras "amarillas", los cuales tienen facultad discrecional para fijar el número de mujeres que deben servir en determinada industria, el salario que deben devengar y los oficios en que pueden trabajar. En otras partes como en el Canadá y en los Estados Unidos además de las medidas restrictivas, se les ha asignado un salario mínimo so pretexto de protegerlas de la explotación

de patronos sin conciencia, cuando en verdad lo que se pretende es dejarlas sin trabajo y reducir el salario de los hombres.

Como si los esfuerzos de los gobiernos, considerados aisladamente, no bastasen al propósito de impedir el trabajo de la mujer o reglamentarlo en términos discriminatorios en relación con el del hombre, internacionalmente se ha seguido la misma política por medio de tratados que mantienen a la mujer trabajadora en un status de inferioridad en las oportunidades de bastarse a sí misma. Algunos de estos tratados son ya de fechas relativamente remotas pero nunca han tenido mayor aplicación que en la actualidad. Dichos tratados son La Convención de Berna (1906), que prohíbe el empleo de la mujer durante la noche, donde hay más de 10 hombres o mujeres trabajando; la Convención de Washington (1919), que prohíbe el trabajo de la mujer durante las seis semanas subsiguientes al alumbramiento; la Convención de Ginebra (1921), que prohíbe el empleo de la mujer en trabajos de pintura industrial que tenga plomo o sulfato de plomo; la Convención de Ginebra (1934), que prohíbe todo trabajo femenino industrial durante la noche, excepto en cargos de administración; y por último, la Convención de Ginebra (1935), que prohíbe, con muy pocas excepciones, el trabajo de la mujer en las minas.

Los resultados de todas estas medidas, que aunque parecen proteger a la mujer van en contra de su capacidad de ganarse el pan, son desastrosos: hundan a la mujer y a la familia que de ella depende, en un 50% de los casos, en el abismo de la miseria; reducen el salario de los varones; disminuyen el poder adquisitivo de la población en general; agravan el problema de los desocupados; rebajan el standard de vida de las masas proletarias y atraen sobre los pueblos el peligro de las guerras imperialistas con que pretende la burguesía detener el avance del capitalismo hacia su disolución.

Hemos tratado de bosquejar la situación de la mujer en lo que respecta al desarrollo que ha alcanzado el reconocimiento de su capacidad en todos los campos del saber y de la industria, y hemos querido llamar la atención sobre el peligro de un retroceso de su status legal y social a cien años atrás por lo menos, en la esperanza de que tal esfuerzo sea de utilidad a todas las mujeres y hombres conscientes que deseen, no sólo para la mujer sino para todo ser humano, la situación de dignidad y bienestar cuya obtención justifican todos los sinsabores de la lucha cotidiana.

Hemos apuntado el hecho de que existen poderosas organizaciones femeninas internacionales, representativas de más de cuarenta millones de mujeres, que luchan por la igualdad de derechos; pero es preciso apuntar también el hecho de que, a pesar de las energías y el dinero invertidos en Congresos internacionales, en delegaciones especiales o permanentes ante la Liga de Naciones y en campañas periodísticas en favor de la mujer, los resultados no corresponden a tanto esfuerzo.

Y es que, según nuestra opinión, toda lucha liberadora enmarcada dentro del actual régimen político llamado por ironía "democrático", cuando en realidad es un régimen clasista, con el Estado y sus órganos de Gobierno a su servicio, no puede prosperar.

Es cierto que las organizaciones obreras revolucionarias tienen su programa de demandas mínimas inmediatas pero dejarían de serlo si, ignorando el carácter clasista aludido de las asambleas legislativas y de los órganos ejecutivos oficiales, descansasen únicamente sobre lo que aquéllas y éstos quisieran buenamente concederles.

La principal labor consiste, por el contrario, en el fortalecimiento de los organismos de lucha, en la capacitación de las masas, en el conocimiento de sus derechos y en su convencimiento de que estos mismos derechos no podrán alcanzarse mientras los defensores del proletariado no se apoderen del poder político.

Igual es la situación de la mujer que lucha por sus reivindicaciones políticas, económicas, etc. Dentro de la democracia burguesa sólo conseguirá medidas tran-

sitorias de alivio de su situación. Cuando estas medidas entren en pugna con los intereses de la clase capitalista en el poder, se irán al suelo. Bien pueden mujeres sabias y meritorias ocupar posiciones elevadas, merecer distinciones, ganar doctorados académicos y honorarios y gozar de toda clase de reconocimiento a sus dotes intelectuales y morales. No obstante, cuando la clase detentadora de la riqueza necesite aumentar sus beneficios, vendrán la rebaja de salarios, el desdén por las capacidades y el desprecio por los servicios abnegados y eficientes.

No queda, pues, para la mujer ansiosa del pleno reconocimiento de su personalidad, más que la lucha en el terreno revolucionario: Organizarse con miras a la sustitución del actual régimen social por otro en que la producción y el reparto de los bienes no sean del exclusivo control de una clase determinada que esclavice y explote a las demás, sino de la sociedad organizada sobre las bases de la dignidad, de la felicidad y de la justicia para todos.

Panamá, enero de 1936.

El Socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo

"Si nos preguntamos nosotros mismos qué es lo que distingue al Comunismo del Socialismo—ha escrito Lenin—debemos decir que el Socialismo es la sociedad que surge directamente del Capitalismo. Es, en otras palabras, la primera forma de una nueva sociedad. El Comunismo, en cambio, es una forma más alta de la organización social, y sólo se podrá desarrollar cuando el Socialismo haya sido completamente consolidado".

Esto quiere decir que sin la base del Socialismo no será posible jamás la organización comunista de la sociedad. Y bien saben los que han estudiado estas cuestiones que el Socialismo es la culminación, la meta del régimen capitalista, después de un largo proceso dialéctico. En este proceso juegan papel fundamental la gran industria, el maquinismo, la concentración de la riqueza en pocas manos y otros factores esenciales que provocan el desequilibrio, la antinomia de producción y apropiación, la incompatibilidad de la infraestructura con la superestructura, todo aquello, en suma, que lleva fatalmente a la descomposición de determinado sistema social.

En las repúblicas hispanoamericanas estamos viviendo todavía etapas prehistóricas, feudales y semif feudales de producción. No puede entonces descomponerse integralmente el régimen capitalista que no ha llegado ni puede llegar a su madurez sin la gran industria, sin el maquinismo, sin los medios de producción de las grandes potencias. Pero el imperialismo y la interdependencia económica de las naciones están acelerando nuestra evolución social. Sufrimos también entonces la antinomia entre el modo colectivo de producción y el modo individualista de apropiación.

Es posible, por consiguiente, que nos organicemos con estructuraciones económicas que defiendan de la explotación y de la miseria a las clases trabajadoras, en lucha contra el capital monopolista extranjero y contra el capitalismo criollo, en tanto llegan a transformarse los sistemas sociales de aquellas potencias de las que sin remedio somos satélites.

Eso es, precisamente, lo que postula en su programa el Partido Socialista Costarricense: una organización científica de nuestra infraestructura económica, ya que no sería sincero ni procedería con honradez quien hablara en estos "climas" de poner en vigencia doctrinas irrealizables.

Cómo es para unos placidez la vida, pero cómo es trágico el dolor de los humildes

Navidad. Año Nuevo. Felicitaciones. Obsequios. Concursos de belleza. Fiestas. Bailes. Alegría.

Sirve todo esto para que unos sientan cómo es de plácida la vida; y para que sea más hondo, más trágico el dolor de los humildes, de los desposeídos, de las grandes e indefensas mayorías que van por el mundo con el fardo de su miseria auestas.

Niños descalzos, pálidos, harapientos, en cuyos tiernos rostros no hay lugar para que florezca una sonrisa, se detienen frente a las vitrinas atestadas de juguetes.

Piensan que porque son buenos y trabajadores, sumisos y obedientes, el niño Dios se acordará de ellos. ¡Aquel tren! ¡Aquella corneta! ¡Aquel aeroplano! ¡Aquella espada!

Pero llega el 24 de diciembre y nada encuentra debajo de la cama el hijo desnutrido del trabajador, del hombre honrado que está aumentando con su ruda faena los bienes del amo que lo explota. Desolación y llanto. La madre enferma. Torturado el padre.

Risas infantiles en el vecindario. Palmoteos. Acude el niño pobre al són de una corneta. La que vió en la vitrina. Es la casa del que ha podido hacer una fortuna. ¡Allí también están la espada, el tren, el aeroplano!

Desde pequeño persigue la injusticia social al que nació sin heredad. Desde pequeño sufre y llora y se atormenta el hijo del proletario. Desde pequeño es víctima de las minorías que festejan el nacimiento de Jesús bailando en cabarets de lujo, tirando el dinero a manos llenas, en tanto carecen de lo estricto quienes todo lo producen en la fábrica, en el campo, en el taller, en la oficina.

Navidad. Año Nuevo. Cristo en pañales. José y María. La miseria del pesebre. Injusticia. Crueldad. Riqueza. Pobreza. Alegría. Dolor. Tortura mental. Pero, sobre todo, tortura inenarrable del corazón.

Yo también canto América

Por RAFAEL ALBERTI

Especial para *Liberación*

Yo también canto América.
LANGSTON HUGHES.

Tú mueves propiedades en tu cielo,
astros que son verdad, estrellas tuyas,
planetas confiscados, que en la noche
pasan gimiendo un rastro de cadenas.

Mueves bosques con hojas como círculos,
puertas verdes al sueño dé los pumas,
bosques que marchan, selvas que caminan
invadiendo la sombra de raíces.

En tu entraña, piquetas y explosiones
dan a luz en lo oscuro nuevos ríos,
puestos al sol por hombres expropiados
a tu matriz herida y desangrada.

Ellos son, deben ser, y no los otros,
los que arañen sus manos en tus grietas,
los que tenaz descuelguen su desvelo
en tus ocultas venas sacudidas.

Tú no eres un cadáver extendido
de mar a mar, velado por palmeras.
Tú estás de pie, la sangre te circula,
pero entre dos orillas de fusiles.

Ni siquiera eres dueña de tus noches,
insultada en los bares y cantinas,
noches con ojos indios impasibles
por los que pasan flechas vengadoras.

Yo he visto Panamá desde las nubes
como albos continentes viajeros,
de norte a sur y comprobando el Istmo
sobre una larga zona de uniformes;

la flor del mar Pacífico, entrevista
como una cresta roja de mi infancia,
gritando, muda, por tus litorales
de azúcar y café, pero invadidos;

jacales y bohíos limosneros
que intentan vagamente ser aldeas,
con raigones en tierras que son suyas
y recelos de canes arrojados.

Oigo un clamor de pumas y caimanes,
de idiomas dominados a cuchillo,
de pieles negras atemorizadas,
entre un sordo rencor que se unifica.

Despierta, de improviso, en esa hora
que el terremoto verde de tus bosques
a tientas reconstruye con sonidos
los escombros nocturnos de sus ramas.

Despiértate, y de un salto reconquista
tu subterránea sangre de petróleo,
brazos de plata, pies de oro macizos,
que tu existencia propia vivifiquen.

Va a sonar, va a sonar, yo quiero verlo,
quiero oírlo, tocarlo, ser su impulso,
ese sacudimiento que destruya
la intervención armada de los dólares.

Las estrellas verdad se confabulen
con tu robado mar, la tierra, el viento,
contra esas trece bandas corrompidas
y esa Company Bank de estrellas falsas.



Recuperen —ciclones en las manos,
sísmicas lavas de correr ardiendo—
el predominio vasto de tus frutas
y el control de tus puertos y aduanas.

Yo también canto América, viajando
con el dolor azul del mar Caribe,
el anhelo oprimido de sus islas,
la furia de sus tierras interiores.

Que desde el golfo mexicano suene
de árbol a mar, de mar a hombres y fieras

como oriente de negros y mulatos,
de mestizos, de indios y criollos.

Suene este canto, no como el vencido
letargo de las quenias moribundas,
sino como una voz que estalle uniendo
la dispersa conciencia de las olas.

Tu venidera órbita asegures
con la expulsión total de tu presente.

Aire libre, mar libre, tierra libre.

Yo también canto América futura.

(Del poema anti-imperialista "13 Bandas y 48 Estrellas")

Costa Rica reclama una estructuración
económica en beneficio de las mayorías.

Que los impuestos no sigan pesando
sobre la miseria popular.

Que la depreciación de la moneda se
equilibre con el alza de los salarios.

Que las divisas extranjeras no estén
monopolizadas por un pequeño grupo de
exportadores.

Que no se siga engañando al pueblo
con la palabra libertad, mientras parece por
falta de nutrición.

Que haya, en suma, democracia econó-
mica, justicia social, humanidad.

Selecciones de la publicación clandestina "Frente Unico"

(Se publica en La Habana.—Sus páginas de lucha presentan el
cuadro emocionante de la heroica rebeldía de los cubanos)

Envío especial para *Liberación*

EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES CUBANOS

Durante algún tiempo, después del 12 de agosto de 1933 pudo señalarse el terror machadista como el más inhumano y brutal que sufrieron nunca las grandes masas obreras y campesinas de la isla. Hoy la afirmación carece de validez. Hoy ese terror ha sido abiertamente superado por el régimen sangriento que tiene en el Presidente Provisional su cabeza visible y en el Embajador yanqui, Jefferson Caffery, su amo verdadero y odioso.

En efecto, los obreros y campesinos cubanos, que tan heroica y esencial participación tuvieron en el derrocamiento del machadato, viven actualmente, a los dos años escasos del memorable suceso, en el desamparo más absoluto, despojados de todos sus derechos legítimos, cerrados sus sindicatos y confiscados sus bienes, a merced de la miseria y de las enfermedades que junto con la goma y la cárcel constituyen su azote diario.

Estas condiciones terribles de existencia se agudizan hasta lo inverosímil en los grandes latifundios azucareros, donde pedir un aumento justo de salario significa el despido y alegar virilmente un derecho el asesinato en la guardarraya. Hay Centrales en que los obreros agrícolas no ganan ni treinta centavos por estar curvados sobre la tierra de sol a sol.

Por su parte, la situación del pequeño colono —enfeudado al imperialismo— no es mucho mejor. Hay reportes insospechables de que en los Centrales Delicias y Chaparra la compañía explotadora norteamericana se ha negado descaradamente a liquidarle a más de mil seiscientos colonos las cañas de la zafra pasada. Para acallar toda posible protesta o reclamación, el pulpo azucarero tiene a su servicio las porras uniformadas de Fulgencio Batista.

Pero la actual tiranía no ha logrado, a pesar de todos sus métodos cavernarios de represión, aplastar el espíritu de lucha de los trabajadores cubanos. Así, en pleno apogeo del terror, han estallado últimamente movimientos de huelga en diferentes lugares de la isla, que evidencian cómo no se han extinguido en esas capas sociales, las más sufridas de la población, ni el impulso revolucionario ni la capacidad de sacrificio. De todas maneras, lo fundamental ahora es cerrar filas, reforzar y ampliar los cuadros, vertebrar los elementos afines, organizar un aparato sindical clandestino que permita elevar la lucha a planos más elevados y decisivos hacia el derrocamiento revolucionario del régimen colonial dominante. El Frente Unico programático, de carácter antimperialista, devolverá a Cuba sus riquezas robadas y su soberanía perdida. No apoyar el Frente Unico es ir contra la revolución.

UNION DE LAS IZQUIERDAS CONTRA EL IMPERIALISMO

La nueva etapa de la revolución cubana exige la cohesión más íntima de todas las fuerzas revolucionarias para una acción conjunta. Esta es la realidad más saliente del momento actual.

Mas, ¿en qué forma, sobre qué fines debe realizarse tal unión o pacto? Esto es lo que vamos a tratar de analizar, aunque sea someramente, en estas líneas.

La célebre "Junta Revolucionaria" que constituyó la oposición para luchar contra la nefasta tiranía de Machado, nos brinda un ejemplo lleno de enseñanzas saludables para la revolución de hoy. Tal Junta estaba integrada por sectores o grupos disímiles para combatir contra un enemigo común: Machado. Los distintos sectores que la componían tenían distintos programas, distintos objetivos, distintos conceptos del problema histórico de Cuba. Los estudiantes, los profesores de la Universidad y el ABC comprendían que no era Machado personalmente el único responsable de la situación cubana, sino que ésta no era más que el resultado de un régimen político-social corrompido hasta sus más profundas raíces y viciado desde su origen. En consecuencia con estas ideas, estos sectores, formados por los elementos más jóvenes de la revolución entendían que la lucha no se debía concretar a derrocar a Machado exclusivamente, sino que era necesario penetrar un poco más hondo en la podredumbre gubernamental, cambiar totalmente los métodos de la política, depurar la administración de los dineros del pueblo y desarrollar una verdadera obra de reconstrucción material y moral, política y social de nuestro infortunado país. El ABC llegó a sintetizar estos anhelos en una frase: "Hombres nuevos, ideas y procedimientos nuevos".

Los sectores llamados políticos y los politicastos que los representaban sólo aspiraban a la caída de Machado. De vez en cuando se cobijaban demagógicamente bajo programas revolucionarios que nunca tuvieron la intención de cumplir, pero su única y verdadera ambición era tener la oportunidad de "repartirse el jamón gubernamental", repartirse los puestos y las secretarías, y continuar con la política de desmoralización que siempre hemos padecido. En una palabra: sólo querían apoderarse del cuchillo que a la sazón manejaba el "Carricero de las Villas". Los hechos posteriores confirman en toda su sangrienta plenitud la apreciación antecedente.

En estas condiciones tuvo lugar la caída del gobierno de Machado. Y como era de esperarse, la "Junta Revolucionaria" se desintegró. Sectores ligados para la lucha contra un enemigo común, pero separadas entre sí por abismos de pureza, de honradez y de ideales tuvieron forzosamente que tomar distintos rumbos.

Los elementos políticos se dedicaron inmediatamente a su bastarda labor profesional. Aquello no era extraño. Los estudiantes, manteniendo su línea de acción, se niegan a cooperar con un gobierno viciado en su origen mismo. Los dirigentes del ABC, defraudando "las esperanzas de Cuba", traicionando arteramente los ideales revolucionarios, propician y participan de la Mediación, cooperan al gobierno de Céspedes, obedecen después a Sumner Welles y conspiran con los ex-oficiales en el Hotel Nacional. ¡Conspiran contra el único gobierno apartado de la tutela americana que ha existido en Cuba! Y, por último, pactando con los mismos viejos políticos que en su programa combatieran, y siguiendo las instrucciones de Mr. Caffery, sustituto de Welles, logran que Batista provoque la caída del gobierno de Grau. Tanto "sacrificio" de los dirigentes del ABC tuvo su consabido premio: las secretarías. Pero el perjuicio inmenso que ocasionaron a la revolución, cuando llegue el momento histórico, también tendrá su castigo.

Pues bien: hoy como ayer, la brutal tiranía establecida en Cuba exige la conjunción de las fuerzas revolucionarias para lograr su máxima efectividad. Pero, sin embargo, el problema de hoy es medularmente distinto del de ayer.

No se trata, en efecto, de sumar en sentido aritmético. No es cuestión de número. No se trata de unir "oposicionistas".

Se trata de unir "revolucionarios". Es decir, hombres que sientan y comprendan la revolución. Hombres que sepan que la obra verdaderamente grandiosa y efectiva de la revolución comienza cuando suena el último disparo de la rebelión. Hombres que, habiendo estudiado a fondo los complejos problemas cubanos, sepan que la fuente inagotable de nuestros males es la influencia criminal del capitalismo norteamericano y se dispongan a luchar firme, serena e inteligentemente contra él.

Esta es la cuestión fundamental de hoy y todos los revolucionarios estamos obligados a contribuir con nuestro máximo esfuerzo a resolverla.

Es necesario estructurar el Frente Univo Revolucionario. La más amplia y sólida de sus bases tiene que ser ineludiblemente el antimperialismo. Sobre esta base debe confeccionarse el programa de medidas a realizar por el nuevo gobierno de la revolución, así como el límite de su duración, al propio tiempo que cada uno de los elementos componentes de dicho frente único se comprometan con su vida a cumplirlo y hacerlo cumplir íntegramente. La unificación del mando del movimiento insurreccional, para lograr su máxima eficiencia, completaría el cuadro de las medidas fundamentales a tomar. Todo lo demás sería cuestión de detalles y de obstáculos fáciles de vencer.

FUERZAS PODRIDAS

Entre abrazos, pactos, insultos y bravatas se va desenvolviendo la comedia política cubana hacia su acto final: las elecciones.

El público no sabe aún si llegará hasta el último acto, o porque no pueda resistir el hedor de tanta vileza revuelta, o porque el propio empresario, con vistas al fracaso seguro de la "temporada", suspenda el espectáculo antes de llegar a su desenlace.

Pero el público ya sabe que, positivamente, nunca había visto, en treinta años de república, tanta inmundicia y tanta porquería juntas.

Las fuerzas oficiales de la política cubana están podridas. No sólo son artificiales, sino que están podridas.

En medio de Vasconcelos, Carlos Manuel de la Cruz y Miguel Mariano Gómez, rivalizando en bajezas ante Batista, el Gral Menocal, a pesar de La Chambelona, luce como un patriarca equivocado, como un astro errante, como un mirlo blanco, capaz de emprender el vuelo hacia Miami para exilarse de nuevo, en són de protesta, tan pronto como Batista se ponga de acuerdo, definitivamente, con cualquiera de las tres hijas de Elena que se disputan sus favores cínica y descaradamente...

Y, mientras en su corral los marranos de la política cubana, de charco en charco van hozando en busca de los detritus que les dejan los establos de Columbia, la revolución se aproxima y, como nuevo Heraclio, no dejará ni establos ni corrales, ni mulas ni marranos, ni porqueros ni caballeros para que quede limpio de fuerzas podridas el campo de la política cubana.

¿REVOLUCIONARIOS O QUE?

Va siendo hora de dar un aviso. La revolución se acerca y es muy conveniente establecer con tiempo una línea divisoria: la que separa a los revolucionarios de los revolucionarios con apéndice; con el apéndice del escepticismo...

Todo el mundo conoce el truco: "Estoy desengañado... Esto me da asco... Todo es igual... ¡Nada vale la pena!..." Y con esa sólida argumentación y una fama terrible, estos queridos ex-compañeros, unos, para matarse el spleen, se han ido hasta Europa de cónsules y ministros a disfrutar escéptica y desengañadamente de

unos magníficos sueldos, y otros, menos atormentados, se han conformado con algún que otro uniforme en el Ejército, la Marina y la Policía...

Ahora que la revolución se acerca es muy prudente dar el aviso, porque puede ser que a última hora, a pesar de su escepticismo, quieran poner "su granito de arena"... con vistas a un "spleen" más jugoso y a una vida más cómoda y descansada... Que, en definitiva, tenemos derecho a pensar que eso fué lo único que los movió a luchar contra Machado...

El Partido Socialista de los Estados Unidos concreta así algunos de sus postulados:

Buscamos la justicia y combatimos la injusticia.

Buscamos la prosperidad de todos y nos esforzamos contra la miseria.

Buscamos la educación de todos en lucha contra la ignorancia y la barbarie.

Buscamos una democracia libre y efectiva, con iguales derechos políticos y económicos.

Estamos contra el sacrificio de los trabajadores cuando se les arrastra a la guerra de conquista, o cuando se les lleva a la anarquía social.

El único fin del Estado tiene que ser el bienestar de la sociedad.

Quien desee estas cosas y labore por ellas, deberá unirse con nosotros y trabajar con toda su fuerza por nuestra causa, por la causa del socialismo, por la causa de la humanidad.

Visión de la patria mexicana

Por el Lic. HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

Especial para *Liberación*

En el desenvolvimiento histórico de México ha llegado el momento en que empiezan a cristalizar, a un tiempo mismo, las instituciones que forman la vida y la fuerza de la nación, y las bases económicas que forjarán un país de extraordinarias posibilidades en todos los órdenes de las manifestaciones sociales.

La prensa representativa del capitalismo en el mundo, durante muchos años, vino realizando una propaganda mezquina en contra de esta nacionalidad, presentando a México como a un país sangrante de pasiones personalistas, en donde el poder público se asaltaba mediante la traición y el cuartelazo y en donde la integración de la sociedad se hacía, mecánicamente, bajo la intervención despótica del tirano.

Esa campaña infamante, producto del absoluto desconocimiento de muy hondos problemas fundamentales, llegó a desacreditar a la nación azteca en el extranjero, a tal grado que se la consideraba como formada por un pueblo socialmente enfermo, inepto para llegar a constituir un Estado que desarrollara su vida en medio de la paz y del respeto a las instituciones. En los mejores de los casos, el criterio de los censores apenas si hacía resaltar las características románticas, la plástica y el colorido, sin descubrir que en lo profundo de la conciencia nacional y en la verdadera realidad de la vida de luchas y congojas internas, matizadas por un ansia humana de justicia social, las manifestaciones de una perenne rebeldía y de un desasosiego constante, eran síntomas del nacimiento de una nueva sociedad.

Cierto sector de esa prensa amarillista consideraba a este país como tierra de infierno, poblada de bandidos y de caciques, ebria de lujuria y despotismo, única fuerza propulsora de las desgracias históricas y de la imposibilidad para incorporarse a las corrientes de la llamada civilización de fines de siglo.

Por fortuna, aclarado el horizonte por los resplandores generosos del nuevo ideal, que nos presenta en sombría decadencia a las naciones de mayor abolengo cultural en la Europa de la post-guerra, los detractores se han dado cuenta de su error de apreciación. Los días de injusto ensañamiento contra México han pasado definitivamente, y los prejuicios de los hombres y de los sectores retrógrados que la hacían parecer ante el orbe como una nación desequilibrada han concluido, vencidos por la razón ideológica de la época y ante la aplastante realidad de un México sin fronteras y sin falsías que crea sus propias normas de vida, jurídicas y económicas; de un México que se levanta y protege a sus masas proletarias con escuelas y ejidos; que extiende los ramos de la asistencia pública y de la prevención social, con un sentido amplio y humano de responsabilidad colectivista; que echa los cimientos de una cultura propia; y que, como cosecha máxima de su Revolución, que ha empezado a reivindicar todas las miserias populares, da hoy ejemplo de civilidad y de cordura a todos los países hermanos del Continente.

Fué en territorio mexicano en donde la cultura y la fuerza de la raza blanca chocaron más violentamente con la cultura y la fuerza de las sociedades americanas.

México significó en el nuevo mundo el centro más poderoso, creado por la propia cultura del hombre de América, el emporio de mayores riquezas y de posibilidades humanas que atrajo la ardiente aventura del conquistador. Los aztecas, los toltecas, los mayas, tipos fundamentalmente representativos de esta nacionalidad, fueron vencidos tan sólo por la superioridad de la técnica del guerrero blanco, por la pólvora y por los caballos, pero la victoria engendró, desgraciadamente, un equilibrio social inestable desde los comienzos. No fué la obra de España una creación orgánica. Fué una creación mecánica de la sociedad. Los explotados siempre tuvieron la inquietud, la esperanza de la reivindicación de sus derechos originariamente conculcados; y tan es esto así, que en los capítulos de la lucha histórica nos subyuga todavía un momento de enorme interés social y político para esta nacionalidad: el momento trascendental en que Maximiliano de Hapsburgo, representante del conquistador europeo que pretende arraigar en tierra americana, tiene que enfrentarse con Benito Juárez, el héroe indígena, representativo de los derechos milenarios de su raza, postergados por la fuerza de un Poder extraño. El ilustre zapoteca vence al usurpador; y fué de tal tamaño esta hazaña de defensa de la soberanía, que hasta los hombres de más alta comprensión universal en aquella época—Victor Hugo entre ellos—apreciaron y alentaron la gran victoria de la justicia y del derecho de la raza indoamericana.

La tierra y las minas han sido—sin duda—el eje de la evolución histórica. Al principio los conquistadores desecharon aquellas tierras americanas que no tenían metales preciosos, y los núcleos de población blanca se concentraron en México y en el Perú. El oro del Cuzco y el oro y la plata del subsuelo mexicano, erigieron los flamantes virreynatos coloniales. Las demás regiones de América no fueron más que Capitanías y Provincias. Pasada la fiebre de la Conquista y agostadas en parte las minas, cuyo oro sirvió para sostener las guerras religiosas y las fastuosidades de las cortes, en Europa, durante la formación colonial la posesión de la tierra llegó a ser el motivo fundamental de la lucha económica en nuestros países.

Realizada la Independencia y otorgada la libertad a los esclavos, la clase tradicionalmente dominadora siguió ejerciendo la hegemonía por medio del latifundio. Desde luego, ayudada de la técnica ha proseguido también la explotación de nuestras minas. Pero la importancia económica de la tierra dentro del problema social ha sido indiscutiblemente mayor desde la Independencia a nuestros días. La miseria de las clases trabajadoras campesinas ha girado alrededor de este factor económico; es decir, que el campesinado ha tenido que batallar sin descanso contra la fuerza opresora del latifundista nacional y tantas veces extranjero.

Ni el gran temple, ni el patriotismo de Juárez pudieron resolver ese problema central para la vida del pueblo mexicano. Juárez se circunscribió a defender la soberanía, la inalienabilidad del territorio. Su mayor gloria descansa en la solemne dignidad con que supo representar el decoro y el ansia democrática de América frente a las fuerzas retrógradas de la Santa Alianza. De la Reforma hasta Porfirio Díaz el latifundismo se acrecentó en tal forma, que, pauperizando a las masas campesinas, las relegó a la miseria más inicua bajo el látigo del hacendado.

Y en los estadios de la evolución histórica llegamos al año de 1910. El régimen instaurado por el General Porfirio Díaz había envejecido en el transcurso de 30 años. Incontenibles manifestaciones populares empezaban a brotar en distintas partes del territorio de la República. A pesar del cariz científico y de la aparente prepotencia de la dictadura, el régimen estaba minado por su base. Como todas las dictaduras de América, la de don Porfirio se fincaba en su propia personalidad y si bien es verdad que le dió en cierto modo a México esplendor material y un aparente crédito internacional, también lo es que todo eso se sostenía con la explotación de los indígenas en el campo y de los obreros en las ciudades, por una casta privilegiada de políticos y de intelectuales de élite que se habían enriquecido y que vivían en el capital de la República una vida suntuosa, copia de la que se lleva en las grandes

urbes europeas, mientras que en los campos los parias padecían un régimen semi-feudal y el peso de todas las explotaciones.

Llegó la Revolución como un brote necesario en el proceso de México. No tuvo orientación ideológica precedente ni grandes guías intelectuales, pero a falta de esto tuvo profunda raigambre social; el dolor de las masas las impulsaba instintivamente hacia la rebelión contra el régimen caduco de don Porfirio. Aunque aparentemente en su iniciación, ese movimiento tuvo una bandera política, ahora, a la distancia, discriminado por la crítica encuéntrase la base social que lo propulsó.

Mas por haber carecido de una orientación ideológica cristalizada en un programa completo, la Revolución mexicana ha tenido que ir sufriendo cruentas etapas en su desenvolvimiento. Madero que fué un apóstol sucumbe en el cuartelazo de Huerta. Carranza toma después la bandera revolucionaria; y rodeado de hombres de mayor preparación ideológica le da al movimiento algún sentido social. Obregón que venía de las masas campesinas orienta el impulso revolucionario en beneficio de esta clase. Calles reparte hasta el 8% de las tierras que, según el programa revolucionario, deben ser entregadas a los campesinos y se enfrenta con el problema de la nacionalización del subsuelo. Portes Gil continúa esta obra y trata de cristalizar en un Código las aspiraciones reivindicadoras del trabajo en la fábrica y en el taller.

A grandes rasgos son éstos los principales momentos culminatorios del proceso revolucionario de la patria mexicana. En estos instantes parece iniciarse el estadio fundamental y decisivo con la llegada al poder de un hombre que proviene legítimamente de las masas trabajadoras. De un soldado de la Revolución que fué antes campesino y obrero y que si tomó el fusil en su adolescencia fué para ir a defender los derechos de las clases humildes, movido por el dolor y el hambre que había visto entre los hijos del campo y del taller. De un hombre, en fin, que conoce los problemas de su país no porque los haya estudiado en la frialdad del gabinete ni en las aulas universitarias, sino porque se ha compenetrado de ellos en su desplazamiento como soldado, a través del territorio de la patria y en sus visitas a todas las regiones del país, cuando el entusiasmo incontenible del proletario nacional lo designó como Candidato a la Presidencia de la República.

Muy justo es pues nuestro optimismo acerca del porvenir inmediato de México. Con el General Lázaro Cárdenas ha llegado al poder y a las gestiones públicas toda una pléyade de hombres nuevos extraídos de la palpitante lucha social. Las instituciones se han vigorizado con el respaldo que les prestan las clases proletarias y con la conciencia de responsabilidad que ha despertado ya en estas mismas clases. Ya los obreros y los campesinos de México han dejado de ser fácil presa para rebeliones suscitadas por soldados ambiciosos o caudillos que buscan simplemente los beneficios del poder.

Y no sólo en el aspecto político y social ha evolucionado México sino también en las tendencias puramente constructivas. En esta época no se construyen ya palacios para minorías refinadas sino estadios para el mejoramiento físico del ciudadano mexicano. Las carreteras y las grandes presas que van a vitalizar regiones antes inhóspitas son también preocupación del Gobierno nacional, así como la creación de nuevas fuentes de riqueza y la construcción de ferrocarriles para llenar de arterias vivificadoras el vasto territorio de la patria. Todo esto sin perjuicio del embellecimiento e higienización de las ciudades, ni del mejoramiento de los servicios públicos, basados siempre en una tendencia a beneficiar a las mayorías, con objeto de fortalecer y cimentar una nacionalidad que sirva de modelo y de ejemplo a los demás pueblos indoamericanos.

Creemos necesario oponer a la propaganda de los conservadores y de los inconformes con los nuevos encauzamientos de la vida mexicana, las evidentes realidades de progreso y de cultura que aquí pueden apreciarse y que son una ligera síntesis de los nobles esfuerzos de México por crear una gran nacionalidad.

Ni Fu ni Fa

Por MARIO FERNANDEZ CALLEJAS

A Alfredo Castro Fernández

(Reproducimos, para que puedan saborear nuestros lectores el ágil pensamiento, vaciado en fina prosa, de nuestro compañero y amigo Mario Fernández Callejas, este trozo de vida de su libro «Lapislázuli».)

Al saberse en la habitual tertulia nocturna del club, que Martínez, Julián Martínez, el pequeño rentista, se había suicidado, proyectándose cabeza abajo de un sexto piso, a todos los presentes les pareció la cosa más natural del mundo.

¡Tenía que ser! ¡No de otro modo puede ni debe rubricar su vida un misántropo como aquél! ¡Un terrible neurasténico, siempre sepultado en un sillón, fumando cigarro tras cigarro! ¡Un sujeto a quien era necesario apedrear a preguntas para sacarle de la boca unas palabras! ¡Caray! ¡Cómo si fueran muelas! ¡Bah! ¡Tenía que ser!

Además, su rostro caballuno y palidejo; las rayas de sus labios, del grueso apenas del canto de una tarjeta; su cuerpo alto y seco; y sus ojos. Sobre todo esto: ¡los ojos! Unos ojos melancólicos, naufragados en los mares negros de dos ojeras inacabables y profundas; posados horas enteras, sin ton ni son, en cualquier ángulo de las paredes del club; o bien, guindados del techo, como lámparas, tal cual si contemplara, ensimismado, las maromas de un misterioso animalejo, de una mariposa, sólo visible para él, andaban anunciando, a grito pelado y con megáfono, su macabro fin.

Lo asombroso hubiera sido, amigos, saber que Julián Martínez, el pequeño rentista, saliera de la vida honradamente. ¡Vaya!: empujado por una enfermedad.

Por lo tanto, les pareció lo más natural. Algo así como si se asomara uno a la ventana y dijera: va a llover, después de haber visto todo el cielo preñado de nubarrones; y, desde luego, ninguno de ellos tuvo un gesto ni una palabra de sorpresa y, mucho menos, de conmiseración.

Sólo yo, asaltado, de improviso, por una inexplicable desazón en el estómago, aventuré un vulgar ¡el pobre!, perdido en el acto en la indiferencia de los circunstantes.

Expedí, quizás, esa frase, porque soy un hombre sensible, en extremo. Sí, amigos, aunque sea ridículo el "autobombo"; de una exquisita sensibilidad femenina. O acaso, no estoy seguro, la dictó, inconscientemente, la violenta punzada del recuerdo de un hecho extraordinario: la noche anterior Julián Martínez había cenado conmigo en un restorán de lujo; y, durante la cena, llegó a reirse. Una sola vez, y espoleado por el vino, pero es el caso: rió. Aproveché esta preciosa ocasión, por cierto, para conocer el color de sus dientes: amarillo canario. De más está decirlo, amigos: el gasto lo hizo él.

¿Fué esa frase producto de una vibración de mi sensibilidad? ¿Brotó del recuerdo? ¿Del estómago? ¡Quién sabe! Es el hombre un enigma y...

Dejémosnos de disquisiciones. Todo lo dicho, aunque no es exordio, puede parecerlo, y entonces semejaría mi relato, al ¡igual de tantos!, una tachuela: mucha ca-

beza, el prólogo; casi nada de cuerpo, el asunto. Vayamos, pues, en derechura, al grano: esa noche, la correspondiente a la tarde en la cual Julián se convirtió en mermelada, me retiré a casa, temprano; sería la una y media cuando más. No se me ha olvidado un solo detalle de esa noche; un viento bronco soplabla locamente, componiendo una endiablada sinfonía de silbidos; y la lluvia, obligada por él a llevar el compás, bailaba una absurda zarabanda por las calles, las plazas y los tejados.

Al llegar a casa, de prisa, me encuevé en mi cuarto. ¡No era para menos! ¡Con aquel maldito viento! ¡Y aquella bendita agua! Lo confieso con franqueza: no tenía en la mente, para Julián, ni esto. Ni, (no le hagan ascos a la metáfora), ni un microbio de recuerdo. Además, si lo hubiera habido, el "whisky" lo habría pasteurizado.

Sin embargo, sin darme cuenta, él estaba allí, y dispuesto a entrar a la fuerza en mi memoria, pues en seguida se puso a llamar a ella, valiéndose de la curiosidad como aldabón; él estaba allí, amigos, sentado en el velador, en forma de carta, de una carta dejada por la portera, encima, precisamente, de la cuenta del alquiler. Y tanto dió y dió, que no tuve otro remedio: le di acceso a mi memoria, es decir, abrí la carta.

En ella me decía el muerto, ¡vamos!, Julián, con una letra de rasgos seguros y esbeltos, entre otras, las siguientes futelezas:

"No nací con ese tipo, en miniatura, de sarcófago ambulante y el cual, a pesar de abundar, pudiera creerse que me distingue; no, con él me han vestido en complicidad, remiendo a remiendo, en ansia, la desilusión y el dolor: no, desembarqué en el mundo de idéntica manera a las otras criaturas ordinarias: no demasiado feo; menos, demasiado bonito. También, a los nueve meses y parecido a mi padre; usted sabe: ésto es lo reglamentario. No tuve siquiera el prestigio de ser sietemesino o de darme un aire a algún amigo de la casa. ¡Ojalá! Se hubieran hecho comentarios y hubiera adquirido ligeras señas diferenciadoras.

A la edad acostumbrada me mandaron a la escuela. En ella, a fuerza de estudio y perseverancia, intenté destacarme del rebaño de condiscipulos. ¡Vano intento! Jamás logré, por más que me empinaba, sacar la cabeza fuera del nivel común; nunca conseguí una nota lisonjera, un puesto prominente o un elogio del maestro; no pasé de ser un buen muchacho. ¡Un buen muchacho! Y, sin notarlo nadie, era yo el más aplicado de la clase; era, pues soy: ¡inteligente!

Advinieron los años. Ya hombre, me adentré en busca del buen éxito por diversos senderos de la actividad humana; el paso fué siempre firme; arraigado hondamente, el deseo de alcanzar la meta. Al final de toda senda encontré el fracaso como justo premio a mis afanes, después de agostar en el trayecto regueros de esas flores del espíritu llamadas ilusiones; sin haber escuchado en el camino una sola palabra de aliento. Y, orientados en el mismo sentido, he visto a algunos, con menos bagaje intelectual y moral, llegar corriendo a triunfar; a otros, salir de la anonimia prohibiendo pensamientos exteriorizados por mí en otra forma, o que bien pudieron germinar en mi cerebro, llevando a cabo hechos para la realización de los cuales me sobaban fuerzas.

La humanidad derrocha su admiración, injusta y torpemente en la mayoría de los casos; no me ha concedido la limosna de un átomo de ella, mereciendo una partícula por lo menos. Sin tasa prodiga los aplausos; sus notas agradables, impregnadas de estímulo... ¡Ah, miento! ¡Sí!, yo he catado el sabor de ellos; sí, he sido acariciado en una ocasión por el aplauso. Hela aquí: ella era una mujer como otra cualquiera. Figúrese usted: ¡mi novia!; mas yo la creía un ser superior, capaz de comprenderme y de sentir al unisono conmigo. Para ella escribí un soneto. Con paciencia de orfebre fui engarzando un sentimiento y grabando una idea en cada verso; cincelé una joya, admirable estuche de catorce joyas; y, a la hora propicia, la caída de la tarde, se lo recité.

Al hacerlo, las palabras moduladas por mis labios llevaban efluvios de la esen-

OTRO GRAN CONCURSO DE CAJETILLAS NUMERADAS DE
Emu, Víctor, Elegantes, Ideal, Liberty,
Buffalo, Irazú y Rex

que se jugará el 16 de Febrero de 1936 en combinación con la Lotería Nacional
CADA SERIE CON LOS SIGUIENTES PREMIOS:

1	premio	de	₡ 500.00	₡ 500.00	que corresponde al primer premio de la lotería.
1	»	»	200.00	200.00	que corresponde al segundo premio de la lotería.
1	»	»	100.00	100.00	que corresponde al tercer premio de la lotería.
11	»	»	25.00 c/u	275.00	a los números terminados en las tres últimas cifras del primer premio, a excepción del premio mayor.
108	»	»	5.00 c/u	540.00	a los números terminados en las dos últimas cifras del primer premio a excepción de los terminados en las tres últimas cifras.
122	premios		₡ 1.615.00		

CUATRO SERIES CON UN TOTAL DE:

488 premios en efectivo con un valor de ₡ 6.460.00

REPUBLIC TOBACCO CO.

cia de mi alma; ella escuchaba atenta, captando para trasladar a la suya, las ideas, los sentimientos; y, tal fué su entusiasmo, que, sin esperar el arribo de la sílaba final, palmoteando, exclamó: ¡¡Qué lindo! Y, al mismo tiempo, ví posarse en la rama de un árbol cercano, hacia el cual se dirigían sus miradas, un hermoso papagayo.

Ese ser superior, esa mujer comprensiva, murió hace años.

En un charco de mediocridad he estado chapoteando hasta hoy; debatiéndome por salir de él; sabiendo que no soy mediocre; ¡sintiéndolo!; y bebiendo, gota a gota, el tósigo de la impotencia.

Digo hasta hoy, por esto: ahora me encaminaré a la ventana para lanzarme al vacío, porque quiero buscarla a ella, a mi novia, a mi aplauso. ¿A dónde? Bien lo sé: en el limbo. A ver si al enterarse de mi elegante voltereta, entrechoca las manos y exclama nuevamente: ¡Qué lindo!, ¡qué lindo!; y porque necesito libertarme de una cajita de música empotrada en mi cabeza; una cajita de música que repite, sin tregua, la desesperante y monótona canción de la vida vulgar: ni fu, ni fa, ni fu, ni fa.

Tragedias que manchan con baldón indeleble

Por VICENTE SAENZ

De su último libro *Rompiendo Cadenas*

Uno de los más horrendos crímenes del imperialismo **civilizador** norteamericano tuvo lugar en Ocotal, el 16 de julio de 1927. Pocas horas después de aquella espantosa carnicería de seres humanos, publicaron amplia y detallada información sobre la misma los grandes diarios de la Federación anglosajona.

¿En resumen? Trescientos nicaragüenses muertos y cien heridos por las fuerzas aéreas de ocupación, que tenían órdenes expresas del brigadier general, Logan Feland, para bombardear a los sandinistas dondequiera que se les encontrase.

Hombres, mujeres y niños indefensos fueron bárbaramente destrozados en la cruel matanza, llevada a tan feliz término con metralla "pacificadora", aeroplanos de guerra y bombas explosivas de la patria incomparable de Washington y de Lincoln.

En Ocotal, en su propia tierra, quedaron tendidos estos **perturbadores de la paz**, negociada por el coronel Henry L. Stimson con el general José María Moncada; estos rebeldes contumaces que rehusaron la cantidad de diez dólares y un "overall" por fusil; estos **bandidos** que no quisieron aceptar un arreglo bochornoso sobre bases de traición, de imposición y de ignominia.

¿Bajas norteamericanas, según noticias oficiales transmitidas por el almirante Sellers? **Un marino** muerto y otro gravemente herido, pero con fundadas esperanzas de que se les podría salvar.

De modo que esta célebre acción de las armas imperialistas, acción a la que el Presidente Coolidge calificó de heroica, no fué siquiera batalla desigual sino asesinato colectivo de varios centenares de hombres, y sus mujeres y sus hijos.

¡Horrible tragedia la del 16 de julio de 1927! Pero más grave aún el epílogo de Managua, llevado a escena cuando estaban todavía insepultos y a merced de los buitres los cadáveres de las trescientas víctimas de Ocotal.

El comandante y los más altos jefes militares de la intervención fueron festejados, con un gran banquete, por el egregio mandatario Adolfo Díaz, quien al mismo tiempo solicitó por cable a Washington que se condecorase, por su brillante hazaña, a los aviadores que tomaron parte en la matanza.

Al ágape asistieron encumbrados funcionarios, senadores, diplomáticos, piadosas matronas de aristocrática pudibundez, caballeros de la mejor sociedad y, desde luego, el general José María Moncada, compañero y asesor de los aviadores extranjeros durante sus viajes de exploración.

¡Esta sí que fué tragedia! Tragedia moral sin paralelo en los anales de la Historia, mil veces peor que la de la víspera en que se perdió la vida de un grupo numeroso de seres humanos, pero sin quedar al descubierto en toda su profunda descomposición la llaga que corroe a nuestras clases privilegiadas.

¿Cómo pudo nadie con amor a su patria y a sus tradiciones, ningún nicaragüense honrado, ningún centroamericano consciente, ninguna dama de cristiano espíritu

sentarse a la mesa de la iniquidad, presidida por Adolfo Díaz—el traidor—y por José María Moncada—el vende rifles—, para festejar a los invasores que lanzaron bombas explosivas y sacrificaron despiadadamente a sus propios hermanos?

¡Moncada! Más criminal que sus antecesores, tan traidor como ellos, tan abominable como ellos, tan digno como ellos del odio y de la horca.

De Díaz y de Chamorro no era posible esperar sino lo que dieron, por su condición reconocida de esclavistas descarados, de instrumentos serviles de la Casa Blanca y de Wall Street.

Pero Moncada en cambio, lugarteniente de Sacasa, llegó a ser un símbolo de libertad, para venir a trocarse en negociador de las armas que se le entregaron con el objeto sacratísimo de defender el honor y la dignidad de su pobre patria mancillada.

¡Después fué Presidente de Nicaragua! No en balde se puso de acuerdo en Tipitapa con Stimson, representante personal de Calvin Coolidge.

No en balde acompañó a los aviadores norteamericanos en sus vuelos, que sembraban desolación y muerte.

No en balde levantó su copa brindando por los "heroicos" lanza bombas de Ocotol.

¿Y Sacasa? ¿El ilustre doctor, el excelso ciudadano Juan Bautista Sacasa? Lo mandaron de Ministro a Washington, a las órdenes de su colega en "alta política", José María Moncada. Y de Ministro en Washington, naturalmente, saltó también a la presidencia de Nicaragua el 1º de enero de 1933.

El 26 de octubre del mismo año (1927), dió a la publicidad el gobierno humanitario de Coolidge y de Kellogg una lista completa de los "combates" efectuados entre sus marinos y los "salteadores" nicaragüenses, desde el 15 de mayo anterior, cuando las fuerzas norteamericanas empezaron su filantrópica campaña de pacificación.

De acuerdo con esa lista el número de bajas arrojaba hasta la fecha un total de 540 revolucionarios muertos y como 150 heridos, en las "batallas" de San Fernando, La Paz, Telepaneca, Sanate, y varios encuentros en la frontera Norte, ¡con sólo cuatro marinos de infantería muertos y ninguno herido!

No vale la pena comentar las extravagantes informaciones del Secretario de Estado Kellogg, a quien los mismos periódicos de su patria se encargaron de rebatir y de poner en ridículo evidente: o no se trataba de combates, o los soldados norteamericanos estaban forrados de pies a cabeza con corazas invulnerables.

Pero en cambio sí vale la pena averiguar lo que hacían entretanto los **gobiernos de la raza**: los de Centro América al menos, ya que los demás del Continente, con excepción del mexicano, se mostraban impasibles desde que estalló el conflicto.

Guatemala, neutral; Costa Rica, neutral; El Salvador y Honduras habían acordado con anterioridad las órdenes de Washington, reconociendo al régimen usurpador de Nicaragua.

Como si lo anterior no fuese bastante para que el mundo civilizado nos mire con desprecio, en los más críticos momentos de la catástrofe publicó el "Herald Tribune", de Nueva York, un mensaje bochornoso, en el que los diplomáticos centroamericanos declaraban al corresponsal Carter Field: "Apoyamos en todo la actitud de nuestros gobiernos, que respaldan decididamente a los Estados Unidos en su política nicaragüense, en el reconocimiento de Adolfo Díaz y en la paz de Tipitapa".

Pero hay algo más: la abyección de aquellos gobernantes llegó al extremo de prohibir a los periódicos cualquier publicación o comentario que pudiera conside-

rarse como hostil a gobiernos—el de la Casa Blanca, por supuesto—"con los cuales felizmente mantiene la república cordiales relaciones".

Sucedía entonces que en plena tempestad **centroamericana** los diarios **centroamericanos** hablaban de sucesos acaecidos en la China, Checoeslovaquia o en las colonias inglesas de Sud Africa; y dedicaban páginas enteras a informaciones de índole social, corridas de toros, carreras de caballos y chismes de vecindario.

En una de esas pequeñas repúblicas, precisamente cuando iban rumbo a Nicaragua los acorazados y la hecatombe se hallaba en todo su fragor, la atención pública estaba ocupada de preferencia en concursos de belleza y simpatía.

¿Qué le estaba importando allí a nadie lo que sucediera en un país vecino? ¡Deliciosa inconsciencia! Y del Presidente para abajo, ministros, legisladores y galanes tenorios de clavel en el ojal, todos se empeñaban con ardor inusitado en que triunfaran sus respectivas pretendientes a la regia corona y al codiciado cetro.

Causó sensación, no que desembarcaran en territorio de Centro América los primeros tres mil marinos, sino el recuento de votos para los cuatro distintos certámenes: belleza y simpatía de la sociedad, belleza y simpatía de los obreros.

Fotografiados a profusión en los periódicos, de sus majestades las reinas y de sus cortes de honor, en las que figuraban, como pajes, ciudadanos al parecer estimulables y elevados funcionarios públicos, con títulos de nobleza que movían a hilaridad. Y a continuación, bailes, paseos, mensajes de las reinas a sus súbditos, comidas y veladas en los teatros más importantes de la localidad.

¿Qué será de Centro América con este panorama ante los ojos? ¿A dónde van aquellos países? ¿Qué puede esperarse de semejantes clases directoras?

¡Tragedias horribles que causan indignación, la del banquete de Adolfo Díaz, la de caudillos que se venden y traicionan una causa por la cual se derramó sangre a torrentes, la de gobiernos que ayudan al sacrificio de un pueblo hermano! ¡Tragedias grotescas otras, que hacen reír! Pero en el fondo, ¡la gran tragedia que nos hará llorar!

La gran tragedia de la sumisión, de la inconsciencia, de la indignidad, del renunciamiento a la más noble lucha que deben sostener los hombres cuando saben lo que significa enfrentarse al poderío del invasor.

La gran tragedia que nos mancha, que ya nos tiene manchados ante el mundo con baldón indeleble.

Que caigan quinientos, seiscientos o mil rebeldes ametrallados por fuerzas extranjeras, es también tragedia: tragedia, empero, que honra al pueblo victimado; tragedia fecunda que en no lejana fecha dará su fruto; tragedia como la del Calvario, con su día tercero de resurrección.

¡Pero las otras!...

Post Scriptum.—Sin comentarios.—Moncada premia a los invasores de su patria.

"MANAGUA, Nicaragua, octubre 16 de 1929.—(Cablegrama de la Prensa Asociada, exclusivo para "Excelsior", México, D. F.—El Presidente de Nicaragua, general José María Moncada, entregó hoy la medalla del mérito nicaragüense y la medalla de honor a treinta y siete oficiales y hombres de la flota norteamericana, como premio por la ayuda que ofrecieron al país para "restablecer la ley y el orden" durante las elecciones.

"Concediéronse medallas, como homenaje póstumo, a siete oficiales y treinta y dos hombres del cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos, que murieron en los combates sostenidos con los revolucionarios nicaragüenses.

"Al contralmirante Sellers y al jefe de la misma graduación, Latimer, el Presidente les concedió la medalla del mérito".

Para mayor comprensión de estas miserias morales, o flaquezas políticas si así se quiere llamarlas, me parece oportuno reproducir también los siguientes mensajes de fechas anteriores, todos de 1929:

"MANAGUA, enero 15.—(AP).—Los informes que se reciben de los destacamentos avanzados indican que cuarenta soldados más de los capitaneados por el jefe rebelde, general Sandino, perecieron ayer víctimas de los ataques de las fuerzas norteamericanas, en las inmediaciones de El Chicote.

"Los ataques contra los rebeldes serán conducidos en adelante por medio de aeroplanos, en lugar de fuerzas de tierra, ya que éstas corren riesgo de caer en emboscadas.

"Los ataques aéreos han sido hasta ahora muy efectivos según las declaraciones del coronel Louis Mason Gulick, comandante de las fuerzas de ocupación en Nicaragua, quien dijo que los alzados se iban dispersando por temor a los efectos de las bombas explosivas. Los marinos tienen el propósito de cortar la retirada al caudillo rebelde, para que no pueda escapar por el río Coco hacia el Mar de las Antillas.

"El general Chamorro ha ofrecido al coronel Gulick la ayuda de las fuerzas conservadoras, declarando que éstas serán más efectivas que las norteamericanas, debido a lo quebrado del terreno en Nueva Segovia". ("La Prensa", Nueva York).

"León, Nicaragua, febrero 19.—En un discurso y en reportaje para "La Noticia", el doctor Juan B. Sacasa ha llamado **magnífico visionario** al general Moncada". ("La Prensa", Guatemala).

"Managua, Nicaragua, febrero 6.—El Presidente Moncada ordenó que le dieran al doctor Sacasa seis mil dólares para los preparativos de su viaje a Washington, sobre los siete mil quinientos que se le deben entregar". (Ibid.)

"Managua, marzo 10.—En el paraje La Pita (Jinotega) un grupo de marinos norteamericanos llegó a casa de Cruz García, y registrando sus muebles le encontraron unos tiros Springfield. Esto fué bastante para que a García, que se hallaba trabajando, lo capturaran y lo culatearan hasta hacerlo brotar sangre. Lo condujeron a casa de Salvador Picado, como a tres mil varas de distancia de la de García, y lo fusilaron sin llenar ninguna fórmula.

"El grupo de marinos autor del homicidio forma parte del destacamento que permanece en Poteca. De esta clase de asesinatos han ocurrido en todos los caseríos y montañas, tanto de Jinotega como en otras partes, y esto ha contribuido a que se haya hecho más encarnizada y dilatada la lucha de Sandino. La Guardia Nacional, manejada por marinos, ejerce a su vez toda suerte de violencias con los habitantes de los pueblos, caseríos y haciendas.

"La estadística que se lleva acerca de las actividades de las tropas de Estados Unidos en Nicaragua, desde que el general Sandino enarboló la bandera de la oposición contra los norteamericanos, da la lista de setenta pueblos y aldeas incendiadas por los marinos extranjeros, desde el 31 de mayo del año pasado hasta la fecha. En esa lista están las siguientes poblaciones: Quilalí, Jabalí, Plan Grande, Buena Vista, San Lucas, Ula, Esquinay, Susucován, Jumuyca, Santa Rita, Sábana Grande, Loma, Choto, San José, Santa Rosa, Santa Ana, Manchones, San Jerónimo, Chipote, Remango, La Bronca, La Virginia, La Conchita, El Barro, Santa Cruz, Pata Blanca, Palo Pristo, Ventillas, Murra, Los Limones, California, Casas Viejas, Carrizal, El

Pastoreo, Renacuajo, El Cacao, Santa María, La Paz, Pie de Cuesta, El Quebracho y otros muchos sitios". ("Gráfico", Nueva York).

"Tegucigalpa, Honduras, abril 8.—(AP).—Aeroplanos norteamericanos procedentes de Managua, Nicaragua, que bombardearon sospechosos campamentos de rebeldes en la frontera, también lanzaron hoy varias bombas sobre la ciudad de Las Limas, en Honduras. La ciudad fué casi completamente destruida". ("New York Times").

No me parece necesario insertar otros mensajes parecidos a los ya transcritos. Pero sí creo oportuno agregar que los políticos del infortunado país centroamericano han podido mantener, a la sombra del interventor extranjero, envidiable afición por los banquetes. En vísperas de la **justa** electoral para buscarle sucesor al general Moncada, se sentaron a la mesa los candidatos conservadores y los candidatos liberales a la presidencia y vicepresidencia de la república. Fué anfitrión el almirante Woodward y mantenedor del acto el tratante de fusiles José María Moncada.

Sobre el caso lamentable de Nicaragua, a propósito del nombramiento del doctor Sacasa, "un Chamorro bilingüe, más yanquinizado que el otro, médico, cirujano y partero de alguna facultad norteamericana", como dice don Carlos Pereyra; a propósito, pues, del nombramiento del doctor Sacasa para Ministro en Washington, escribe el profesor Samuel Guy Inman en su reciente libro, **América Revolucionaria**: "No hay que olvidar que estos derechos se compran en los países del Sur **porque hay quienes los venden**. (Se refiere el profesor Inman a concesiones, privilegios, etcétera. Y a continuación entra de lleno en lo de Nicaragua).

"Recuerdo que hice un viaje de Nueva York hasta Des Moines, Iowa, dando conferencias sobre relaciones interamericanas en universidades, teatros e iglesias, declarando en cada conferencia, mientras los oyentes aplaudían con gran entusiasmo, la imposibilidad de tener relaciones amistosas con América Latina, en tanto nuestro Gobierno continuara interviniendo en los asuntos interiores de nuestros vecinos. Di cuarenta y una conferencias y ayudé a organizar varios grupos que querían trabajar para educar la opinión pública en este sentido.

"Pues bien, al llegar a Nueva York de este viaje de un mes, abrí el "Herald Tribune" para hallar una entrevista con el nuevo Ministro nicaragüense en Washington. Este caballero había sido arrojado del poder, con la influencia de nuestros marinos. El apeló entonces a las fuerzas liberales de los Estados Unidos para que le ayudaran a conseguir justicia. De un lado de la nación a otro se organizaron reuniones para enviar protestas a Washington.

"Pero se arregla la cosa en Managua, y el caudillo liberal, que había asegurado a los liberales de Norte América que no buscaba más que "justicia", acepta el puesto de Ministro en Washington que su antiguo enemigo le ofrece. (No precisamente su antiguo enemigo, sino su compañero el general Moncada que se arregló con Stimson en Tipitapa, burlando entre los dos al ilustre ginecólogo.—N. del A.)

"Y, ¡bonita cosa! Declara él (Sacasa) en la entrevista mencionada, que los marinos yanquis eran todos unos "gentlemen", que no hacían más que prestar servicios muy útiles a Nicaragua, y que el retirarlos de su país sería un acto inhospitalario de parte de los Estados Unidos".

¡Ah, políticos mercenarios de la América Central! ¡"Dear doctor Sacasa", que le dijo Pereyra!

Publicaciones recibidas

Simón Planas-Suárez.—"La Política Europea y la Sociedad de las Naciones".—Documentado volumen de 534 páginas, en las que el notable pensador e internacionalista, señor Planas-Suárez, hace un estudio profundo de la organización de la entidad ginebrina.

Lux.—Números 11 y 12, correspondientes a noviembre y a diciembre de 1935, de este conocido mensuario, órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas. — Director, Manuel Paulín.

Rumbo.—Agradecemos el envío de este periódico mural, que publica en México el Centro de Estudios para Obreros.

José Rafael Bustamante.—"Para matar el gusano".—Damos las gracias más expresivas al Grupo América, Quito, Ecuador, por el obsequio de tan interesante producción. En ella se destaca la pujante personalidad literaria del original escritor ecuatoriano.

Dr. Solón Núñez.—"Las enfermedades venéreas".—Conferencia de nuestro Secretario de Salubridad Pública, editada en folleto por esa dependencia del Ejecutivo.

Boletín del Departamento de Previsión Social y Trabajo.—Dos números de diciembre, 1935. — Director, Luis Maldonado E., Quito, Ecuador.—Ya comentaremos la intensa obra socialista que está llevando a cabo el Gobierno ecuatoriano, para que se vea cómo sí es posible hacer honda labor reivindicadora en América. En las páginas de este quincenario se refleja todo lo bueno que en materia social ha puesto en práctica la actual administración de la República hermana.

Víctor Manuel Cañas.—"Espontaneidad y Disciplina".—Nueva aportación a la literatura costarricense, que con "Martí o de la Patria" pone a Víctor Manuel Cañas a la vanguardia

de la intelectualidad de nuestro país.

Todamérica.—Revista mensual dirigida en La Habana, Cuba, por el renombrado escritor Tancredo Pinochet, actual huésped de Costa Rica. Mucho agradecemos al amigo y compañero la colección de julio a noviembre de 1935, que se ha servido obsequiarnos.

Manifiesto de la F.O.R.J.A.—En este documento de los jóvenes radicales argentinos, encontramos los siguientes lemas: "Somos una Argentina colonial; queremos ser una Argentina libre Las nuevas generaciones, como la de mayo, tienen un deber emancipador que cumplir".

Bernardo Angel.—Ha llegado a nuestras manos el gran semanario de combate, "Colombia Nacionalista", que publica en Medellín el esforzado escritor señor Angel.—Documentación indubitable nos indica cómo es víctima Colombia del imperialismo norteamericano y de la complicidad que prestan en el despojo los políticos criollos.

Revista de las Españas.—Números de julio, agosto y septiembre de 1935 de esta benemérita publicación, editada por la Unión Ibero-Americana de Madrid.—Colaboraciones selectas de Salvador de Madariaga, Luis Sosa, Alejandro Quijano, Pedro González Blanco y otros prestigiosos escritores de España y América.

Libertad.—Semanaario socialista.—Cieza, España.

Línea.—Publicación quincenal de hechos sociales.—Director, Julio Just, Madrid, España.—Dos números de diciembre de 1935.

Roberto Calvo Ramírez.—"El Estado y la Violencia en la Historia".—Interesantísimo libro editado por el Centro de Estudios para Obreros, México, D. F.

Commune.—Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, París.—Comité Directivo: Henri Barbusse (+), André Gide, Máximo Gorki, Romain Rolland, Paul Vallant-Couturier.

Dr. Hermann Max.—"Problemas de la Política Monetaria".—Publicaciones del Departamento de Estadística e Investigaciones Económicas del Banco Internacional de Costa Rica, al cuidado del talentoso financista Angel Coronas Guardia.

Christian Couderc.—"La Dernier Epopée."—Fuerte volumen de este grande e ilustre escritor francés, dedicado a los jóvenes de su patria y a nuestro muy admirado y viejo amigo, el gran pensador argentino Manuel Ugarte.

U. G. B.—Número tercero de tan prestigiada revista, órgano de la Universidad Gabino Barreda de México, con artículos de Xavier Icaza, Vicente Lombardo Toledano, José de Lille y otros conocidos escritores de orientación izquierdista. Mucho agradecemos al licenciado Alejandro Carrillo, Director de U.G.B., el anuncio que presenta en página de honor de nuestra revista LIBERACION junto con LEVIATAN, el mensuario socialista que publica en Madrid Luis Araquistain.

EURINDIA.—Números de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1935, con selecto material revolucionario y profusión de fotografías y dibujos de los mejores artistas mexicanos. Digna de todo encomio es la labor de esta gran revista, dirigida por Diego Córdoba y Horacio Espinosa Altamirano.

Reforma Social.—Órgano del núcleo de defensa obrera.—Director, Enrique Flores J. — Editor, Daniel Calvo Díaz.—Masaya, Nicaragua.

Jurisprudencia.—Números 9 y 10.—Revista mensual de orientación jurídica, San José, Costa Rica.—Directores: Fernando Lara y Eladio Trejos.—Interesantes colaboraciones de los abogados Cleto González Viquez, Manuel Francisco Jiménez Ortiz, Luis Anderson, Arturo Moncada, Luis Dávila y algunos otros elementos valiosos del foro costarricense.

El Productor Nacional.—Mensuario sobre ganadería, agricultura e indus-

trias.—Nos. 1 y 2.—Panamá.—Director, Augusto Dziuk.

Roberto Hinojosa.—"Justicia Social en México".—Recopilación y comentarios sobre el pensamiento revolucionario de la juventud mexicana, plasmado en el programa de principios que aprobó el Segundo Congreso de Estudiantes Socialistas de México, reunido en Uruapan, Michoacán. Este nuevo libro de nuestro compañero y colaborador boliviano, el vigoroso intelectual y hombre de lucha Roberto Hinojosa, señala el camino que deben seguir las nuevas generaciones para llegar resueltamente a la transformación social.—Gracias muy expresivas al escritor sudamericano que ahora reside en México, por la reproducción que hace en su libro de algunos párrafos que él considera trascendentales de ROMPIENDO CADENAS.

Digesto Latinoamericano.—Director, Sa-lomón de la Selva.—Presidente del Consejo Editorial, Carleton Beals.—Revista quincenal bilingüe, de opinión y noticias continentales, que anteriormente se editaba en Panamá y que ahora se publica en la capital de México.

Jaime Sánchez Andrade.—De Quito, Ecuador, nos envía este joven y avanzado intelectual sus dos últimas producciones que hemos leído con interés y simpatía por las ideas que contienen. Llevan por título "México, proclama libertaria de Indoamérica" y "La muerte de Naún Briones o el último día de un bandolero romántico".

Universidad de la Habana.—Publicación bimestral.—Director, José A. Presno Bastiony.—Secretario, Roberto Agramonte.—Nos. 2 y 3, de marzo a junio de 1934; Nos. 8 y 9 de marzo a junio de 1935; y el número 10 correspondiente a los meses de julio y agosto del mismo año.—Nutridas páginas con colaboraciones de prestigias plumas.—Pero parece lamentable que junto a la firma de Juan Marinello sobre la significación de Enrique José Varona, aparezca la del conocido cómplice del imperialismo y del machadato, Dr. Antonio Sánchez de Bustamante.

Bahoruco.—Cuatro números de diciembre de 1935 de esta importante re-

vista, a la que ya nos referimos en nuestro último número, publicada en Santo Domingo, República Dominicana, por Horacio Blanco Fombona.

Latin-American World.—Revista mensual ilustrada. Se publica en Londres en inglés y en castellano, con artículos sobre asuntos comerciales, sociales e industriales que se relacionan con Hispano América.—El número de diciembre de 1935 que hemos recibido, publica en la página 116, en marco de luto, una sentida y emocionante nota necrológica, lamentando que haya desaparecido de sobre la faz de la tierra el "benigno" dictador Juan Vicente Gómez. Termina diciendo esa nota que "los esfuerzos" del señor General Gómez, sátrapa sombrío para nosotros, han puesto a Venezuela en lugar prominente entre las naciones civilizadas del mundo.—No vale la pena que hagamos ningún comentario sobre este juicio de anglosajones, beneficiados en gran escala con el petróleo de la patria de Bolívar.

Frente Unico.—Publicación clandestina que se edita en La Habana contra el imperialismo y por la libertad de Cuba.—Tenemos en nuestro poder el número de noviembre de 1935, del que reproducimos algunos trozos en esta misma edición.

Boletín de la Unión Panamericana.—Números de diciembre de 1935 y enero corriente de 1936, dedicado este último a la memoria de Carnegie.—En la edición de diciembre pasado encontramos un interesante artículo del Dr. Alfonso Pruneda, sobre el Séptimo Congreso Panamericano del Niño, y un estudio de la Carretera Central del Perú, por el Ing. Eduardo A. Salgado.—

Pero no queremos perder la oportunidad de mencionar la importante colaboración sobre la cría de pollos, escrita por Morley A. Jull, miembro de la Oficina de Industria Animal, organismo de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

Sozialistische Tribüne.—Zürich, diciembre de 1935. Importante revista socialista con colaboraciones de Paul Maresch, Lucien Laurat, Otto Scholz, etc.

Universidad.—Publicación auspiciada por la Universidad Central de Quito, Ecuador—Directores, César Ricardo Descalzi y Arturo Meneses P.—Número correspondiente a diciembre de 1935.

Emilio Uzcátegui.—"Situación del niño en la legislación ecuatoriana". Interesante tesis presentada por el ilustre intelectual para optar al grado de doctor en jurisprudencia en la Universidad antes referida.

Informe mensual del Partido Aprista Cubano.—Número de enero de 1936.—Datos llenos de interés para nosotros sobre lo que está sucediendo en la tierra de Martí.—Comentarios sobre el Frente Unico, al que desean adherirse los comunistas para apoyar al Dr. Grau San Martín, no obstante que tan furiosamente lo combatieron cuando era presidente y se le enfrentó al imperialismo norteamericano. De paso se refiere también este informe a la actitud de los comunistas en el Perú contra Haya de la Torre, cuyo movimiento aprista han tratado de dividir.

Repertorio Americano.—Entregas de enero en curso. Gracias por su envío al profesor don Joaquín García Monge.

PROGRAMA MINIMO DEL PARTIDO SOCIALISTA COSTARRICENSE

PRIMERO.—Organización de la economía nacional mediante un plan científico de control económico por parte del Estado. Dicho plan deberá comprender:

a) Establecimiento de un banco central del Estado, o transformación del Banco Internacional, de manera que controle todo el sistema de crédito de la nación, siga siendo el único emisor, regule la circulación monetaria, la tasa de interés y los cambios sobre el exterior, monopolizando al efecto las divisas extranjeras que son producto del trabajo social convertido en artículos de exportación. Serán también funciones del banco central: el redescuento de documentos de carácter mercantil, el servicio de la tesorería del Gobierno de la República, la adquisición de valores y de metales para fortalecer las reservas bancarias y, en general, el efectuar toda clase de operaciones compatibles con su naturaleza de banco central.

b) Nacionalización efectiva de las minas, bosques, fuerzas hidráulicas y productos del subsuelo.

c) Control de los medios de comunicación, de los servicios cablegráficos e inalámbricos, ferrocarriles, teléfonos y fuerza eléctrica.

d) Revisión de empréstitos y de concesiones, desconociendo todos aquellos contratos que lesionen los intereses comunales, que se hayan obtenido mediante el fraude o el soborno, o que encadenen la autonomía política o económica del Estado.

e) Supresión de todos los privilegios e implantación de la igualdad fiscal entre nacionales y extranjeros, de modo que estos últimos tengan que someterse a las leyes, paguen iguales impuestos y corran los mismos riesgos que los costarricenses.

f) Implantación de impuestos progresivos, que no afecten el patrimonio familiar, sobre la propiedad, capital en funciones de lucro, capital ocioso que emigra al extranjero, utilidades, rentas y herencias, en tal forma que el Estado disponga de fondos bastantes para llevar a cabo su labor económico-social.

g) Multiplicación de los medios de transporte y mejoramiento de la producción agrícola, industrial y minera, mediante la apertura de caminos, habilitación de nuevas tierras cultivables y la implantación de sistemas técnicos con maquinaria moderna, que permitan una intensa producción a bajo costo en beneficio de la comunidad.

h) Legislación agraria que acabe con el latifundio y con las tierras acaparadas con fines de especulación.

SEGUNDO.—Promulgación de una ley de trabajo y previsión social, que estimule y garantice plenamente a las organizaciones obreras y campesinas de asalariados, así como a los artesanos libres, empleados y demás trabajadores intelectuales o manuales, de acuerdo con los siguientes puntos:

a) Fijación de un salario mínimo vital, con un máximo de cuarenta horas semanales de trabajo.

b) Inembargabilidad absoluta de sueldos y salarios.

c) Reconocimiento del derecho de huelga y adopción obligatoria de contratos de trabajo, colectivos o individuales según el caso.

d) Higienización de habitaciones para el proletariado urbano y campesino, en haciendas, fábricas y minas. Organización científica de la Salubridad Pública, con carácter de servicio social.

e) Protección amplia de la mujer y del niño, reglamentando las condiciones de trabajo en relación con la maternidad.

f) Apoyo a la formación de sindicatos de empleados, obreros y campesinos, y al establecimiento de cooperativas agrícolas e industriales de producción y consumo.

g) Seguros obligatorios en favor de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, intelectuales y manuales, por accidentes de trabajo, enfermedad, paro forzoso, vejez, jubilación y muerte.

h) Legislación que proteja a los empleados públicos, mediante el establecimiento del servicio civil una vez depurado el personal.

TERCERO.—Reorganización de la enseñanza tomando en cuenta estos postulados:

a) Fundación de la Universidad Popular Autónoma, con orientaciones definidas hacia un sistema más humano de justicia social aplicable a nuestro medio.

b) Cursos obligatorios, tanto en la Universidad Popular como en las escuelas secundarias, que permitan adquirir una cultura completa sobre el origen, desarrollo y crisis del actual régimen capitalista.

c) Adopción de un plan de estudios en el que los problemas económicos y sociales, los asuntos de índole regional, la historia documentada de concesiones y empréstitos, y las cuestiones internacionales que nos afectan, constituyan la médula de la enseñanza.

d) Creación de cursos gratuitos para trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, con aquellas disciplinas históricas, políticas, jurídicas y técnicas necesarias para que estén en aptitud de intervenir conscientemente en la transformación de la sociedad actual.

e) Creación de misiones culturales bajo el control y con los mismos postulados de la Universidad Popular.

f) Intensificación de la enseñanza primaria y de artes y oficios, gratuita y obligatoria, dando preferencia a la educación rural en las escuelas elementales para campesinos.

g) Elementos de aprendizaje gratuitos para los trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, en las escuelas primarias, en los colegios superiores y en los cursos universitarios.

h) Comedores escolares gratuitos en todos los centros de enseñanza para los hijos de los trabajadores tanto en el campo como en la ciudad.

CUARTO.—a) Revisión de tratados comerciales en defensa de la economía nacional.

b) Desconocimiento de la Doctrina de Monroe, gestionando ante la Liga de las Naciones que no se mencione dicha Doctrina en el artículo 21 del Pacto Constitutivo.

c) Desconocimiento del Tratado Bryan-Chamorro.

d) Desconocimiento del Protocolo canalero Oreamuno-Hughes.

e) Adopción de la esencia de las Doctrinas Calvo, Drago y Estrada como normas de política internacional.

QUINTO.—Igualdad de todos los derechos civiles y políticos del hombre y de la mujer.

Nota.—Este programa, estudiado y discutido en varias sesiones, se aprobó finalmente en San José de Costa Rica, a los diez días del mes de agosto de 1935, por votación unánime de la asamblea, como consta en el Acta de Fundación del Partido Socialista Costarricense.

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA
DE VANGUARDIA

EJEMPLAR: ₡ 0.50

SUSCRIPCIÓN EN COSTA RICA:

Anual..... cinco colones
Semestral..... tres colones

EN EL EXTERIOR:

Anual..... tres dólares
Semestral..... dos dólares

Apartado 1575
SAN JOSE, COSTA RICA
AMERICA CENTRAL

LEVIATAN

REVISTA MENSUAL DE
HECHOS E IDEAS

DIRECTOR:

LUIS ARAQUISTAIN

MADRID, ESPAÑA

U. G. B.

REVISTA DE CULTURA MODERNA
ORGANO DE LA UNIVERSIDAD
GABINO BARREDA

DIRECTOR:

LIC. ALEJANDRO CARRILLO

MEXICO, D. F., MEXICO

IMPRESA "LA TRIBUNA"
SAN JOSE, C. R.